

# El Mensajero

Diario federal de Cataluña.

ADMINISTRACIONES  
Barcelona.—Centro Federalista, Paz de la Enseñanza, 6-1.  
Villanueva y Geltrú.—Centro Federalista, S. Gregorio, 1-1.  
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Barcelona y Villanueva 1 peseta al mes.  
Resto de España 3 pesetas trimestre.  
Por estos precios recibirán a la vez los suscritores este periódico y "El Federalista."

Miércoles 26 de Enero de 1887.

AÑO V.

Núm. 758.

La correspondencia administrativa se dirigirá á las Administraciones de Barcelona ó Villanueva; la política, á la Redacción de Barcelona.  
EL MENSAJERO se publica juntamente con "El Federalista." El primero sale todos los días excepto los lunes en que ve la luz el segundo.

## REDACCIONES

BARCELONA  
Paz de la Enseñanza, 6, 1.º

VILLANUEVA Y GELTRÚ  
San Gregorio, 1, 1.º

GERONA  
Centro Federalista.

TARRAGONA  
Mayor, 22.

LÉRIDA  
Centro Federalista.

## COMO ESTÁ EL GOBIERNO

Basta recorrer rápidamente la prensa para convencerse de que el partido fusionista, ó sea la mayoría parlamentaria, está en un estado de descomposición que ha de crear mil dificultades al Gobierno; estado que es consecuencia natural de las mismas circunstancias en que viven estas agrupaciones que no tienen credo ni programa determinado, que se mueven según lo exigen las necesidades de su vida, sin otra aspiración que la posesión del poder, divorciados del país cuya opinión no les importa y á cuyos intereses jamás atienden debidamente.

Los periódicos comentan la actitud de varios prohombres de la mayoría: Vega Armijo se retiró de la reunión de esta terminada el discurso de Sagasta, Gullón y los suyos abandonaron el salón sin tomar parte en el *buffet* y no sin que dicho ex-ministro quisiese contestar á las censuras de Martos aludiendo á los disidentes; Maluquer, Pavía, Beranger y otros senadores, no están conformes con el Gobierno; los discrepantes no han votado la presidencia de la Cámara; en fin, por todos lados tropieza Sagasta con desprendimientos y actitudes recelosas para cohonestar las cuales solo tiene la benevolencia del posibilismo.

Y no buscamos nosotros estos datos en las columnas de la prensa de oposición, sino que apelamos, como siempre, á los testimonios excepcionales, como son los diarios oficiosos.

La *Regencia*, diario fusionista, que representa al grupo Gullón, dice que si hay en la mayoría —que el colega no lo sabe,— diputados que sin apuntar publicamente ninguna queja, lamenten después en privado el carácter anodino de ciertos proyectos de ley, ó anuncien que ellos no votarán algunas reformas en la tasada medida con que las presenta el Gobierno, si tales representantes del país existen en el partido, á ellos tocaba pedir la palabra para alusiones, justificando así la breve catilinaria pronunciada por el señor Martos, en una reunión que de puro pacífica y tranquila y unánime, resultó, en sentir de muchos, un poco monótona y fría.

Esta es la opinión de dicho periódico, y sus frases dicen bastante para que necesiten comentario.

A su vez *La Correspondencia de España* recoge en sus columnas "el desapasionado juicio de un hombre político de mucha talla, adicto al partido liberal," y en opinión de quien no es la situación del actual Gabinete todo lo satisfactoria que fuera de desear, toda vez que al empezar la segunda legislatura, á la rapidez con que se gastan en España los hombres públicos, cuando ejercen altas funciones, hay que añadir graves discrepancias, como las que mantienen los señores marqués de la Vega de Armijo, Gullón, Salamanca, Beranger y otros; retraimientos tan significativos como el del Sr. Camacho; la actitud en que se coloca el partido conservador,

hasta aquí tan benevolente con el Gobierno; la fusión ya realizada de los elementos políticos que dirigen los señores Lopez Dominguez y Romero Robledo, y los indicios que se observan en las mayorías de ambas Cámaras, que debe tener en cuenta el Gobierno y debe conjurarlos si no quiere verse sorprendido el día menos pensado con un acto que quebrante, ó debilite por lo menos, su vida política.

El personaje aludido entiende que han de sobrar medios al partido liberal para conjurar la tempestad que parece dibujarse en el horizonte político; pero, aun dado el caso de que la fortuna no coronara su éxito, no por ello dejaría de gobernar el partido liberal, sucediendo en este caso al actual Gabinete otro que contara con el apoyo de la mayoría, bien presidido por el señor Martos, bien por el general Martinez Campos ó por el señor Camacho, si se acentuase la opinión de que el país necesita hacer más administración que política.

Aquí resalta principalmente que la situación del Gobierno es crítica, que el partido fusionista no sabe que rumbo tomar, pues por un lado le asedia la hostilidad conservadora y por otro teme la excisión, que le causaría gran quebranto, del elemento democrático. Solo así se explica que pueda pensarse indistintamente en un Gabinete Martos ó Martinez Campos, que representan tendencias, no distintas, sino opuestas.

No pide el país más administración y menos política, sino que pide que el partido fusionista administre y gobierne. Pero esto será muy difícil que suceda, porque no es posible atender á los intereses nacionales cuando hay que cuidar de la propia existencia, y el Gobierno actual, como el partido que representa, llevan dentro de sí el germen de la enfermedad, y aunque la gravedad de esta desaparezca en un momento determinado, será para reaparecer más adelante con mayor fuerza.

Porque el mal es profundo, incurable; es el mal que devora á los partidos sin creencias, sin principios, sin ideal, sin fé. Por eso, como no hay nada permanente, nada que una, surgen esas disidencias, no puede haber conformidad; se acepta lo que conviene para vivir, se desecha lo que puede poner en peligro la posesión del poder, y así el partido aparece hoy liberal con tendencia á soluciones democráticas, y mañana copia los procedimientos conservadores; y en actos y discursos aparece el Gobierno vacilante, incoherente porque no tiene principios á que ajustar su conducta.

Por eso hay tantas disidencias, por eso su marcha es tan lenta y su gestión no es tan fecunda ni provechosa; por eso es un Gobierno impopular, herido de muerte, que necesita para vivir de todas las benevolencias; y no se atreve á prescindir de ninguna porque no es fuerte.

Y Sagasta se pasa la vida despreciando hoy á los mimados de ayer; llamando ahora á los que hace poco decía *dejadme en paz*; y con ese

tira y afloja, y ese sistema de dejarse llevar á donde empujen las circunstancias, no se hace política seria ni se gobierna un pueblo.

Lo que se hace así, lo define muy bien *El Correo*, diario fervorosamente sagastino.

Se hace política casera. Todo se reduce á chismes personales; todas son cuestiones de interés personal, y como expresa con mucho dolor el mencionado periódico, no se da idea muy alta de la política española; es verdad, pero se da idea exacta de la política monárquica.

## ECOS

Han sido suprimidas las precauciones militares que adoptó el general Pavía.

Respiremos. Teniendo por ahí al general garantía, naturalmente son inútiles las precauciones.

Es decir, ¡por ahora!

El señor Dominguez presenta una proposición pidiendo que se suprima el tribunal de actas graves.

Efectivamente es un tribunal demasiado grave.

El señor Moret contesta al señor Ruiz Gomez que el ministro de Ultramar está dispuesto á contestar la interpelación cuando concluya el debate pendiente en el Congreso.

Que hable!

*El Rasúmen* asegura que el general Martinez Campos, de acuerdo con el gobierno, envió un emisario al Sr. Ruiz Zorrilla proponiéndole la amnistía. Con este motivo, dicho periódico critica se ponga en ridículo á la monarquía.

¿Qué tendrá el gobierno cuando pretende hacer pactos con el jefe del partido republicano progresista?

## CORRESPONDENCIAS

### DE MADRID

24 de Enero de 1887.

Sr. Director de EL MENSAJERO.

Era ayer tarde cuando comencé á exponer mi particularísima opinión sobre el punto tan debatido, en estos últimos tiempos, de si es ó no es lícito sublevarse y en que condiciones puede hacerse y no pude manifestar á Vd. todo mi pensamiento. No sé si acertaré á expresarlo ahora con toda claridad; pero, permítamelo Vd., voy á procurarlo.

Yo no sostendré que la insurrección sea un derecho; como no sostengo la legitimidad de los hechos de fuerza; pero advierto que á despecho de filósofos y de moralistas, de sabios y aun de charlatanes, la situación normal, la situación ordinaria del mundo es siempre y ha sido, y lo que es mas triste, lleva trazas de ser mucho